

Carlo Altini, *Entre el cielo y la tierra: Hobbes y el problema teológico-político*, traducción y edición de Valeria Schuster y Sebastián Artero, Córdoba, Brujas, 2012, 173 pp.

110 I Thomas Hobbes concibió en algún momento de la década de 1630 un proyecto que, desde nuestra perspectiva, no podemos sino describir como asombrosamente ambicioso: reunir en sus libros todos los elementos de la filosofía, es decir –considerando el significado que “filosofía” tenía por entonces– escribir sobre todos los objetos de conocimiento. Escribió sobre óptica, sobre anatomía, física, astronomía, poesía, música, retórica y, claro, sobre política. Para nosotros, sin embargo, su nombre no evoca más materia que esta última: como escribió Carl Schmitt, Hobbes pasa por ser “el profeta del Leviatán”.¹ Sucedió que los estudios dedicados a su pensamiento estuvieron históricamente centrados en la reconstrucción de su teoría política y, en menor medida, de su filosofía natural, marginando como superfluos, accesorios o anecdóticos los demás asuntos que lo ocuparon. Uno de estos tópicos marginales fue el de la religión, al cual Hobbes dedicó una atención creciente en sus obras de madurez.

Desde hace dos décadas, este olvido ha comenzado a ser reparado con la publi-

cación de una nutrida lista de títulos dedicados al estudio de la teología y la eclesiología hobbessianas², comenzando en 1992 con el libro de A. Martinich, *The Two Gods of Leviathan*³, y continuado, entre otros, por el de Luc Foisneau sobre el lugar de la omnipotencia divina en el entramado conceptual hobbessiano⁴, el estudio contextual de su doctrina eclesiológica publicado por Jeffrey Collins⁵ y la edición, en 2001, del inacabado estudio de Leo Strauss sobre la crítica hobbessiana de la religión.⁶ Ninguno de estas obras, por desgracia, está disponible en castellano: esa es una de las razones para dar la bienvenida a la publicación del libro del profesor

—
² El catálogo completo de estas publicaciones excede los límites de esta reseña. El propio Altini ofrece un prolijo relevamiento de lo escrito hasta 2006 en la nota 3, pp. 22-23.

³ Aloysius Martinich, *The Two Gods of Leviathan. Thomas Hobbes on Religion and Politics*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1992.

⁴ Luc Foisneau, *Hobbes et la toute-puissance du Dieu*, Paris, PUF, 2000.

⁵ Jeffrey Collins, *The Allegiance of Thomas Hobbes*, Oxford-New York, Oxford University Press, 2005.

⁶ Leo Strauss, “Die Religionskritik des Hobbes”, en *Gesammelte Schriften*, vol. 3, Stuttgart-Weimar, J. B. Metzler, 2001, pp. 262-370.

¹ C. Schmitt, *El Leviatán en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*, Buenos Aires, Struhart & Cía., 1991, p. 8.

Carlo Altini, *Entre el cielo y la tierra. Hobbes y el problema teológico-político*, traducido y editado por Valeria Schuster y Sebastián Artero, que reúne cuatro ensayos sobre el pensamiento hobbessiano, de los cuales los dos primeros versan sobre núcleos críticos fundamentales de la teología del autor de Leviatán. La segunda razón es la confirmación del rigor metodológico, la amplia erudición y la precisión conceptual que evidencia Altini, atributos que los lectores argentinos ya habíamos podido conocer en 2005 por *La fábrica de la soberanía*.⁷

Altini comienza el primer artículo, “Entre la teología y la filosofía política: El ‘Reino de Dios’ en el pensamiento de Hobbes”, recordando un rasgo que ha lastrado el debate crítico sobre el tema de la religión en la obra hobbessiana: su tendencia a basar las interpretaciones en la respuesta a la pregunta por la sinceridad de la religiosidad personal de Hobbes. Así, quienes lo consideraban un creyente auténtico, entendían que Dios cumplía un rol central para su teoría política, en tanto que quienes por el contrario lo consideraron un ateo encubierto, descartaban los aspectos teológicos presentes en la obra como meras tácticas defensivas para acomodar su discurso al ambiente de su tiempo. Razonablemente, Altini señala la futilidad de la pregunta por la convicción íntima del autor, proponiendo en su lugar investigar el rol que asignó a la noción clave de la *potentia Dei* en el marco de su filosofía política. Tras exponer su lugar en los reinos natural y profético de Dios, el autor demuestra que el mismo resulta políticamente inofensivo, y escribe: “De la potencia divina no tenemos rastros en el

—
⁷ C. Altini, *La fábrica de la soberanía. Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2005.

orden actual del mundo” (p. 61). Esa ausencia refuerza, de manera indirecta pero no por ello menos efectiva, la esencial artificialidad de la política.

El segundo artículo, “*Potentia Dei* y prescencia divina en la teología de Hobbes”, complementa al anterior al indagar el lugar asignado por Hobbes a la omnipotencia divina en su filosofía natural. Tras recorrer las distintas dimensiones del problema, Altini llegará a una conclusión análoga: el Dios de la filosofía natural no es más que una hipótesis para dar sentido a la existencia de la única causa de todos los fenómenos que pueden ser objeto de investigación filosófica, el movimiento. “Queda claro –escribe– con lo dicho hasta aquí, que el Dios de las causas corre el riesgo de ser, en el sistema hobbessiano, sólo un ‘término tranquilizador’” (p. 99). Es encomiable que, para probar su conclusión, Altini haya revisado algunos de los textos menos leídos de la obra del filósofo inglés, tales como los de su largo debate con Bramhall, los cuales aún esperan una traducción completa a nuestra lengua.

El artículo siguiente, “*Potentia*’ como ‘potestas’. Una interpretación de la política moderna entre Thomas Hobbes y Carl Schmitt”, es de índole diferente. En él, el autor retoma la investigación sobre la compleja semántica de la familia de términos que significan al poder, pero con el objetivo de releer las teorías de Hobbes y de quien quizás sea –fuera del pequeño círculo de los especialistas– su lector más famoso en el siglo XX, para meditar sobre la actualidad de sus propuestas frente a la virtual hegemonía de la técnica por sobre las demás dimensiones de la condición humana en la sociedad contemporánea. Su conclusión, tal vez polémica, es que tanto una como otra serían incapaces de afrontar el reto que ese fenómeno plantea a la creatividad filosófica.

En el último texto incluido, “Virtud aristocrática, virtud burguesa. Antropología, ética y política en Thomas Hobbes”, es vi-

sible la asimilación de las enseñanzas de Leo Strauss, de cuya obra el profesor Altini es un reconocido especialista. El debate sobre la índole aristocrática o burguesa del pensamiento hobbesiano, iniciado por Strauss con la publicación en 1936 de su indispensable estudio sobre el filósofo⁸, es resumido aquí en sus líneas centrales, confirmando la corrección de la postura straussiana, quien había descripto la evolución del movimiento desde una ética de raigambre aristocrático, en la cual ocupaba un lugar central la virtud del honor, hacia una concepción mucho más cercana a la burguesía en las obras que

Hobbes escribió en su madurez, con su acento en el miedo y el cálculo como virtudes conducentes a la paz social.

En conjunto, los ensayos de Altini constituyen un valioso aporte a los estudios hobbesianos en nuestra lengua, y una oportunidad de acercarnos a tópicos recientes de difícil acceso en ella, desde una perspectiva rigurosa y actualizada.

CARLOS BALZI

Universidad Nacional de Córdoba

François Dosse, *Paul Ricoeur: Los sentidos de una vida (1913-2005)*, traducción de Pablo Corona, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013, 767 pp.

La editorial Fondo de Cultura Económica acaba de incorporar a su Colección Filosofía la traducción de la biografía intelectual de François Dosse sobre Paul Ricoeur. Dada la naturaleza de la obra en nuestras manos consideramos que, para hacerle justicia, debemos distinguir los aportes que ella nos brinda sobre el biografiado, las consideraciones teóricas y perso-

nales que posibilitaron que el biógrafo realizara una obra de semejante magnitud y la labor en segundo plano del traductor, que permitieron que el público hispanoparlante entre en contacto con este libro.

El pensamiento de Ricoeur suscita actualmente un gran interés, tanto por la amplitud de las temáticas tratadas, que abarca cuestiones de la teoría del texto y la acción, la antropología, la ontología, la ética y la filosofía de la historia, como por la variedad de tradiciones y disciplinas con las que discute. Son estos mismos atributos, sin embargo, los que se vuelven un gran escollo para todo aquel que desee acercarse por primera vez a su obra. Frente a

esta dificultad, el rodeo por esta investigación de Dosse resulta ineludible. Desde el punto de vista histórico, la obra nos presenta la compleja y extensa interrelación del filósofo con el medio intelectual de su época, señalando de qué manera influyó en el desarrollo de su pensamiento. Por otra parte, si bien Dosse se considera a sí mismo un historiador, tiene la capacidad de presentar en un lenguaje preciso y a su vez accesible, incluso para un lector no interiorizado con el pensamiento de Ricoeur, las tesis filosóficas fundamentales que fue defendiendo a lo largo de su vida.

François Dosse es, indudablemente, uno de los grandes especialistas de la historia intelectual francesa del último siglo, más allá de las críticas negativas que ha recibido por sus distintas investigaciones, incluida la aquí reseñada.¹ Entre sus obras se encuentra la historia de la Escuela de los Annales y del Estructuralismo. En los últimos años se ha adentrado en el género de la biografía. Además de la biografía que aquí nos convoca, ha escrito la de Michel de Certeau y la de Deleuze y Guatari. Sin embargo, el respeto, deuda intelectual y afecto que este historiador profesa por Ricoeur es manifiestamente diferente que por los demás y no es preciso una lectura muy detenida para encontrarlos.

Hay tres aspectos que Dosse respeta de biografiado. En primer lugar, alaba su atención y escucha hacia el otro. El segundo aspecto celebrado es el compromiso que toma y que lo lleva actuar, pese a ser consciente de la posibilidad de fracaso. Este compromiso es caracterizado como la afirmación de un punto de vista que es percibido como

el mejor entre el peor y el menor mal antes que como una decisión arbitraria. Por último, el historiador encomia la apertura de Ricoeur, es decir, el deseo constante de establecer mediaciones entre diversas posiciones conceptuales en tensión, aun reconociendo su carácter imperfecto y la imposibilidad de un saber absoluto (14-15).

Su deuda intelectual hacia el biografiado está presente en la mayor parte de sus obras de, al menos, los últimos veinte años, y Dosse no escatima oportunidad para manifestarla. Sin ir más lejos, su concepción de biografía está basada en su interpretación de la concepción ricoeuriana de identidad narrativa. Según nos explica en otra obra, “si tomamos en serio la bella demostración de Paul Ricoeur según la cual el sí-mismo (*Ipsé*) se construye, no en una repetición del mismo (*Idem*) sino en su relación con el otro, la escritura biográfica está más cercana a ese movimiento hacia el otro y a la alteración del yo hacia la construcción de un sí-mismo que se ha convertido en otro.”² Así, la imagen que surge del biografiado sería el producto de la superposición de las múltiples imágenes que tienen quienes estuvieron en contacto con él. De ahí la necesidad de la tan extensa y variopinta cantidad de anécdotas en principio insignificantes, tan criticada por Eribon. El subtítulo mismo de la obra, “Los sentidos de una vida”, intenta darnos entender que el Paul Ricoeur de esta obra es una suerte de unidad *ficcional* que resulta de un collage de múltiples visiones: “La identidad

⁸ L. Strauss, *The Political Philosophy of Hobbes. Its Basis and its Genesis*, Oxford, The Clarendon Press, 1936. (Versión castellana: *La filosofía política de Hobbes*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006).

¹ Didier Eribon, “Une biographie du philosophe chrétien, Ricoeur et la raison”, *Nouvel Observateur Hebdo*, n° 1714, 11 septembre 1997. El propio Dosse menciona esta crítica asociándola con su primer encuentro con Ricoeur.

² Dosse, F. *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, Universidad Iberoamericana, México, 2007, p. 19. Nuevamente el subtítulo de esta obra nos remite a la concepción ricoeuriana de historia como una confluencia entre elementos documentales y ficcionales.